

***¿CÓMO LO DICES TÚ, CÓMO LO DIGO YO?: ESTRATEGIAS DISCURSIVAS Y
RELACIONES DE PODER EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA***

POR:

YENY ALEJANDRA PARRA CARTAGENA

SARA JOYCE NATALY SOLARTE

ASESORA:

MARIA NANCY ORTIZ

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN BÁSICA CON ÉNFASIS EN

HUMANIDADES LENGUA CASTELLANA

MEDELLÍN – NOVIEMBRE

2009

POR QUÉ INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA

Al considerar el contexto del aula escolar y, en concreto, la práctica pedagógica es posible referirse al acto discursivo entre docente-alumno como una conversación que se presenta de forma espontánea, eso sí, cuando no está inscrita en lo estrictamente académico; lo que suscita una serie de preguntas alrededor del por qué los estudiantes son renuentes al tratar temas de carácter escolar, y ocurre lo contrario cuando éstos no tienen ninguna relación con lo académico. Asimismo, es importante tener en cuenta que los estudiantes utilizan diferentes estrategias discursivas, a veces, de manera inconsciente para expresar lo que piensan y sienten; lo que les permite ir reelaborando su propio discurso, tanto, en el aula de clase como fuera de ésta,

Asimismo, los estudiantes en todo momento generan discursos, los cuales les permiten persuadir, confundir, manipular para lograr sus propósitos. Es aquí donde la investigación biográfico-narrativa es pertinente para el desarrollo de la propuesta, ya que permite acceder de manera espontánea a la información que se necesita. Los datos que arroja este enfoque de investigación cualitativa ameritan un trabajo más dispendioso; pues no sólo se trata de tabular información para luego analizar e interpretar, sino que también exige del investigador una visión crítico-reflexiva entorno a la pregunta que se da en la práctica pedagógica.

Lo que permite acceder a los datos, desde este enfoque, no son las entrevistas y ni las encuestas; aunque es importante aclarar que pueden ser útiles en este tipo de investigación. Sin embargo, lo indispensable en la investigación biográfico-narrativa es lo que sucede en el contexto y que suscita la pregunta por el otro; en donde lo esencial -como lo llama Ricoeur (1995)- es el acontecimiento. En este sentido, ya no nos referimos a actos de habla como tal, sino a acontecimientos de habla; esto es lo que le da sentido a este enfoque, pues lo que sucede no está condicionado por algo sino que sucede espontáneamente. De esta manera, no

sólo se trata de una descripción de lo que pasa en la escuela, se trata de llevar consigo la posición crítico-reflexiva del que investiga, para este caso la de las docentes en formación.

Para Bruner, “la educación participa de la construcción social y cultural de la realidad, en tanto los procesos pedagógicos hacen parte de la necesidad humana de significación y ésta dependen gran medida de la cultura, la forma de vida y pensamiento que construimos, negociamos, institucionalizamos y, finalmente terminamos llamando realidad para reconfortarnos”¹.

Aquí no se trata de retomar lo que sucedió durante la práctica pedagógica de forma aislada, y ni con la intención de encontrar la posible solución. No se trata de realizar un diagnóstico para llegar a una receta que permita la cura momentánea del paciente, sino que va más allá, y se inscribe en la forma de encontrar que la receta genere dicho impacto. Aún así, es posible que el medicamento todavía no haya sido fabricado; lo que amerita del estudio a fondo, de sus componentes para, poco a poco, ir encontrando lo que se necesita de éstos e incorporarlos en la medida correcta que permita dar origen al anhelado antídoto.

Así como se debe realizar el estudio de los componentes, de manera minuciosa; lo mismo sucede en la investigación biográfico-narrativa. Desde este enfoque, la narrativa no es sólo una metodología; como señala Bruner (1988), sino que es una forma de construir realidad, donde la subjetividad es, más bien, una condición necesaria del conocimiento social. La narrativa no sólo se encarga de expresar las dimensiones de la experiencia vivida; sino que media en la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. En este sentido, el juego de

¹ Citado por Antonio Bolívar. En ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, No. 1, 2002

subjetividades, en un proceso dialógico, el cual permite, de un modo privilegiado, construir conocimiento².

Ricoeur entiende “la narrativa de dos formas, la primera: como una cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; y la segunda: las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido. Cuando se habla de construir sentido, el relato es, entonces, un modo de comprensión y expresión de la vida, en el que está presente la voz del autor. Parece entonces que los relatos y el modo narrativo es una forma de comprender y expresar la enseñanza, debido a que la actividad educativa es una acción práctica que acontece en situaciones específicas, guiada por determinadas intenciones”³.

En el marco de este tipo de investigación cualitativa, es posible mencionar que el conocimiento narrativo se preocupa más por las intenciones humanas y sus significados que por los hechos discretos; más por la coherencia que por la lógica, más por la comprensión en lugar de la predicción y control. Es por eso, que la hermenéutica-narrativa, permite la comprensión de la complejidad psicológica de las narraciones que los individuos hacen de los conflictos y los dilemas en sus

² Antonio Bolívar. ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, No. 1, 2002

³ Citado por Antonio Bolívar. En ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, No. 1, 2002

vidas. Lo mismo dicen Connelly y Clandinin⁴; para ellos, “el estudio de la narrativa es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo. Entonces, la narración comporta una forma de saber. Y, a través de la narración se elabora y comunica lo que se sabe y lo que se quiere conservar”.

La gran narrativa, entonces, es una invitación a encontrar problemas, no una lección sobre cómo resolverlos. Por esta razón, narrar aporta una importante cuota en la configuración sociocultural de la realidad, y esto sucede por su doble función de resignificar aquello que se mantiene en el tiempo, pero también de ofrecer sentidos para lo inesperado, para lo nuevo⁵.

De eso se trata este enfoque; no de dar soluciones para alcanzar un objetivo, en sí; si no por el contrario, se trata en dejar el espacio abierto para que otros que vienen detrás puedan iniciar, si así lo desean, de nuevo su búsqueda, no por el mismo camino, sino por el que les marque el destino.

⁴ Citados por Antonio Bolívar. En ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, No. 1, 2002

⁵ Antonio Bolívar. ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, No. 1, 2002

CÓMO LLEGAR AL SITIO Y ENCONTRAR LO QUE AÚN ESTÁ PERDIDO

Cuando tú estás inmerso en un nuevo mundo y pasan cosas en él; en ocasiones, no es posible asociarlas con lo que estas buscando. Sin embargo, por el hecho de que una situación cualquiera no tenga relevancia, en ese preciso momento, siempre será indispensable para lo que deseas alcanzar. Nunca dejes de lado aquellas cosas, que por más simples, que sean te ayudaran para seguir los rastros, ya plasmados en un camino que muy pronto recorrerás. Lo importante aquí, es tener los sentidos despiertos, agudizarlos, de tal forma que cada movimiento, cada imagen, cada emoción y cada situación te sean útiles para comenzar con la expedición, la cual traerá consigo aquel tesoro que aún sigue perdido.

Aquí no hay reglas, sólo pistas, que deben tenerse en cuenta para avanzar por las diferentes trochas y los senderos que te llevaran a descubrir el secreto que guardan los pequeños seres. He ahí el tesoro, y tienes la fortuna de ser tú el elegido e indicado para encontrarlo. No se trata de algo material sino que está relacionado con lo que hacen los pequeños seres en su mundo. Las pistas que encontrarás son las huellas que han dejado los caminantes anteriores a ti. Aunque, estos lugares ya han sido explorados, eres tú, quien les otorga la importancia que deben tener para poder revelar el secreto; pues lo que pase en cada uno de ellos es lo que te dará la clave para resolver dicho misterio.

Si las claves que encuentres en cada sitio son validas y te permiten seguir adelante, tienes una ventaja que debes saber aprovechar. En cambio, si dichas claves no te conducen a lo que estás buscando, será indispensable que pongas en el ruedo tus cartas, las cuales te servirán para descifrar el secreto. Lo importante es que sepas usar cada una de tus cartas según lo amerite la situación. De esta manera, podrás evitar que retrasarte en el camino o desviarte del mismo.

He aquí las *estaciones* por las cuales deberás transitar para revelar el secreto. Recuerda que no puedes evitar el paso por alguna de éstas, si lo haces, el rumbo que tomes será otro, y no precisamente para acercarte al tesoro, si no para alejarte y llevarte por un camino oscuro y sin retorno. Ha, otra cosa, la última estación no es lo que parece, y ten en cuenta esta frase cuando llegues a ella *“las apariencias engañan, sigue el camino que haz trazado, y no te dejes llevar por ellas”*.

El lugar...

Apenas podía notarse entre la densa neblina aquel pueblo misterioso del que se hablaba en todo momento. De día se veían rostros alegres y a la vez distantes, que deambulaban suponiendo conocerse, jugaban con miradas y hablaban con los pies. De noche, en cambio, se escondían en sus casas, a veces, detrás de los árboles para contar, con pedazo de pan en la mano, que ése había sido un gran día.

Los forasteros

Han pasado varios días, lo sé por que he visto entrar y salir el sol; también he podido escuchar cómo mis demás amigas y amigos alegran esos amaneceres con su cantar. De nuevo me encuentro en la esquina de aquel cuarto de concreto, el cual hace parte de una gran estructura llamada colegio. En ese momento dos nuevos gigantes han llegado, según ellos para llevar la batuta de este alborotado manicomio. Estos gigantes son mucho mas jóvenes que el primero; pero... ¿Por qué dos? Era la pregunta que rodeaba mi diminuta cabecita. -Bueno, vamos a ver que pasa- pensé. Observo que tratan de hacer todo de la mejor manera; he tenido la oportunidad de oírles decir que los gritos y el enojo con los seres pequeños no

llevan a ninguna parte. Me he dado cuenta de que estos gigantes vienen con algo novedoso, no sé que es, sólo espero que puedan llevarlo a cabo.

La búsqueda...

Hay algo en estos pequeños seres que no logro comprender; sus voces pronuncian y pronuncian, pero lo que dicen no es claro para mí, ¿Cuál será el secreto que ellos guardan con tanto celo?... Cada vez que escucho sus conversaciones, estas frases aparecen, no sé como llamarlas, sólo sé que con estas palabras, y un repentino cambio en el tono de su voz, dan vida a lo que quieren decir pero sin decirlo. Siempre que lo hacen pasa lo mismo, no me es posible poder descifrar lo que ellos han dicho de manera sutil, parece que no quieren que lo sepa; aunque no saben que vigilo cada uno de sus movimientos, y estoy atento a lo que dicen, sin embargo lo sospechan. Esto hace que agudice más mis sentidos, que me exija más de lo que puedo dar, sólo con el único objetivo de revelar aquel misterio que encierra este pequeño pueblo.

La observación...

En una ocasión, me acerque sigilosamente para observarles; simulé el sonar del río para que sólo así me escucharan, y sin pensarlo me encontraron justo detrás de sus casas. Hablamos un buen rato y aprendí que en sus nombres se escondían luces de colores, sueños como motas de algodón y miedos en forma de rayos. Ninguno supo decirme el “por qué” de la vida, del juego, de sus padres, las letras, los números, las palabras, las verdades...las mentiras. Ninguno lo dijo; sólo después de conversar, me transforme en neblina, y abrazando sus cuerpos, helando sus huesos y tapando su vista, y sin que ellos me vieran escuche su explicación; fue ahí cuando encontré sus razones y descubrí sus intenciones.

El sitio...

De pronto me encontré en un lugar donde las palabras debían salir a flote de cualquier manera; esa lengua materna, de la cual estos seres, parecía que no conocían nada, pues solo escuchaba fuertes arengas y nada mas. La lengua que ellos que usaban era para insultar, maltratar, para aplastar al otro y no escuchar sus razones ya que no son validas en ese sitio. Mis agudos ojos se enfocaron en la mirada de aquel gigante, quien con una sonrisa, que poco a poco desaparecía, trataba de que esos pequeños seres comprendieran el por qué de su presencia en el pueblo. Lo que me imaginaba sucedió; dicha explicación no fue suficiente, puesto que surgieron mas preguntas del por qué estaban allí. En seguida, volví la mirada hacia el gigante, y de éste escucha una serie de pronunciaciones que no eran conocidas por los pequeños seres, pues su actitud me indicaba que no era de su agrado lo que éste les comenzó a decir. Palabras, palabras, eran muchas, pocas, las que lograba entender; pues, a pesar de ser un ave tenía el don de poder oír y escuchar lo que todos en el pueblo decían.

El hallazgo...

Todo lo que rodea a esos seres les afecta, aunque parezcan espíritus que divagan sin rumbo fijo, son pequeñas luces que prenden y apagan a cada instante; que solo se extinguen cuando ya no sirven. Sin embargo, todo lo contrario sucede con ellos, pues siempre tratan de convencer a quienes se les acercan; saben persuadir, mentir, tramar, para que todo lo que salga tras de ello sea a su favor. Casi siempre consiguen lo que quieren, confundir; lo cierto es, que todos caen sus trampas, algunos llegan a dudar de si mismos, de su posición y de lo que piensan, pero otros no, siguen firmes como una roca, inmovibles, no se dejan convencer tan fácil, y sacan provecho de ello. Este es un pueblo donde muchas cosas surgen, otras se transforman y algunas siguen igual.

El choque de perspectivas

Aquellos gigantes han llegado con una nueva perspectiva, vienen frescos, livianos, no tienen o sienten el peso que el gigante mayor lleva en este pueblo; en sus ojos se ve que para él, solo unos pocos de los pequeños seres valen la pena; por eso, sigue en pie de lucha, dando lo mejor de sí. Para este gigante ha llegado la esperanza que han despertado en él los otros gigantes, pues piensa –y he escuchado que se los dicho a esos gigantes- que ellos vienen con nuevas ideas, energía, y propuestas que pueden cambiar la monotonía de lo que pasa con los seres pequeños en ese cuarto de concreto. Pero... ¿será eso cierto? La verdad he notado las ganas y el entusiasmo que estos gigantes le han puesto a su quehacer en el cuarto de concreto; sin embargo, no todo lo que brilla es oro, este es apenas el comienzo de un largo trayecto. Donde cada uno no está excepto de cometer errores, y de dejar fluir sus más oscuras intenciones.

Todo debe seguir en un constante movimiento.

Poco a poco el camino para los gigantes se hace más claro; esto no quiere que hayan podido descifrar el misterio que, por tantos años, los pequeños seres han sabido guardar. Sí, yo con mis grandes habilidades no he podido descubrirlo, peor ellos, que no han tenido la fortuna de estar en los sitios más reservados de estos seres, a los cuales sólo yo he tenido el privilegio de entrar. El reto aún está vigente, no ha quedado en el pasado, lo único que se necesita para asumirlo, es seguir las pisadas de aquellos valientes que han decido trazar su propio camino para encontrarlo, y así, poder revelarlo.

LO QUE SURGE DURANTE O DESPUÉS DE LO QUE SUCEDE

Lo que sucede en la práctica pedagógica incide en la memoria individual del maestro. Reconstruir un pasado que yace en las ruinas de un presente, que surge y dispersa todo hecho pasado al olvido es tratar de configurar y establecer posibles relaciones con el antes y el ahora. Relaciones que evocan los distintos discursos⁶ que nuestros pequeños seres tratan de usar al nadar en río revuelto. Discursos que mienten, que persuaden, y que logran provocar los unos a los otros, y poniendo de manifiesto el poder que pueden llegar a tener ante los demás. Por eso la base que tiene el sujeto para considerar el mundo pasado es el recuerdo, la memoria, el pensamiento. Todo esto confluye de tal forma que renace ese mundo perdido, esa isla en medio de la nada, que para muchos es mejor no recordar.

Sara Joyce Solarte y Yeny Alejandra Parra.

Docentes en formación Licenciatura en Lengua Castellana⁷

Cuando te encuentras inmerso en un nuevo mundo y pasan cosas en él, en ocasiones, no es posible asociarlas con lo que estás buscando. Sin embargo, por el hecho de que una situación cualquiera no tenga relevancia, en ese momento, siempre será indispensable. Por eso es importante recordar que todo lo que suceda en ese lugar tiene derecho a ser valorado. En este sentido, es posible asegurar que todo detalle será válido en función de encontrar un sendero que nos lleve por el camino correcto. Esos detalles son los que nos permitirán ver que podemos estar frente a una visión distinta de los mismos hechos, de los patrones que están

⁶ Aquí el discurso debe ser entendido como una actividad que concierne tanto a lo dicho (lo dado o puesto) como a lo no dicho (lo implícito o presupuesto). Tomado del texto "Análisis del discurso: hacia una semiótica interacción textual" de Jorge Lozano. Ediciones Cátedra. Madrid. España : 1989.

⁷ Tomado de: Bitácora 2009: Lo que sucede antes, durante y después de la práctica pedagógica. Medellín. 2009.

presentes en nosotros, pero que no hemos sido capaces de agudizarnos ante ellos, de ser más profundos en la forma de asimilarlos. Será por eso que tratamos de mirarlos desde otra perspectiva, pues sabemos que están allí, que son inamovibles, que solo se dejan ver con otros ojos que no sean los de antaño.

Ojos que se cierran ante la posibilidad de considerar una nueva perspectiva del mundo que nos rodea. Donde cada uno de nosotros estamos envueltos en una gran cobija de retazos que se ha ido elaborando, poco a poco, con cierta fineza y delicadeza, por parte de su precursor. En donde cada uno de esos retazos es lo que acontece en el diario vivir de cada persona; donde cada uno de éstos habla por si mismo, a través de su propio *discurso*⁸.

Así es la escuela, como una colcha llena de retazos, pequeños cuadros, en los que se puede vislumbrar lo que sucede con cada uno de sus integrantes; en donde las imágenes dicen más que las palabras, y éstas, a su vez, están llenas de sentido. Imágenes⁹ que a simple vista no dicen nada, pero que ante la mirada insistente de quien desea encontrar lo que busca, dicen mucho. Y ante esa búsqueda, su única esperanza es la de poder establecer algún tipo de relación que le permita estar en una constante labor de Ariana -la tejedora- para entrelazar cada uno de los indicios, y tejer, de manera perfecta, aquella colcha, la cual dará

⁸ Paul Ricoeur, en lo que denomina la dialéctica del acontecimiento y el sentido, define el discurso como un acontecimiento, y éste a su vez lo describe como una experiencia, entendida ésta, como una expresión; pero al mismo tiempo es el intercambio intersubjetivo en sí, y la comunicación con el receptor. En este sentido, el acontecimiento se centra más en el sentido que en la experiencia del hablante; el sentido es lo que hace en público a través del discurso, (Ricoeur. 1995, 9).

⁹ La imaginación narrativa consiste en que las imágenes contienen un remanente superfluo que va más allá de los conceptos cuando estos decaen en pálidas abstracciones. Aquí, las imágenes, las metáforas, los símbolos y las historias surgen de experiencias directas de la vida, y se constituyen en estrategias para hacer frente a la existencia, gracias a las cuales nos orientamos en el mundo y comprendemos en alguna medida quienes somos. Tomado del artículo *El saber de las metáforas* escrito por Daniel Innerarity. 141-142.

cuenta; mediante un *código*¹⁰ y un *mensaje*¹¹; lo que hemos sido, lo que somos y lo que deseamos ser. En el marco de esta simple e inesperada metáfora pueden surgir varios sentidos, alrededor de quienes se acercan y se envuelven en ella.

Para Daniel Inneranty,¹² la metáfora es un factor de reflexión por el que el orden del lenguaje se refleja y se recategoriza. Es aquí donde la metáfora permite inaugurar el acceso a un mundo que sólo se revela poéticamente. Entonces, la metáfora se convierte en un medio instituido para la captación de contextos y relaciones de ese mundo. Asimismo, la metáfora según Nietzsche¹³ subyace al pensamiento; es decir, nuestras intuiciones morales básicas, ideales y cálculos se apoyan más en metáforas de nuestra cultura que en principios abstractos y universales. Para entender el sentido de la metáfora y su relación con lo teórico, Blumenberg¹⁴ plantea que la metáfora le proporciona a la teoría una vinculación permanente con el mundo de la vida; vinculación que también se establece entre el pensamiento y la experiencia, y que hace posible la conceptualización de dichas experiencias. Esto hace que la metáfora disponga de una capacidad especial para la comprensión de relaciones y contextos en los que se encuentra inscrita. En este punto es importante resaltar que la metáfora –en palabras de Inneranty- despierta y configura un entramado de relaciones que constituye el contexto desde el que debe ser entendida. Es por eso que la situación comunicativa en la que irrumpe la metáfora es la base para su comprensión. La metáfora se constituye entonces en un fenómeno pragmático que tiene por sentido un juego de auto-referencia que

¹⁰ Ricoeur define el código –en el tiempo- como un conjunto de elementos contemporáneos, es un sistema sincrónico. El código viene a ser anónimo y no intencionado. (1995,17)

¹¹ Ricoeur define el mensaje como un acontecimiento temporal en la sucesión de acontecimientos que constituyen la dimensión diacrónica del tiempo. El mensaje es intencional, pensado por alguien. (1995,17)

¹² Tomado del artículo *El saber de las metáforas* escrito por Daniel Inneranty. 138.

¹³ Citado por Daniel Inneranty en *El saber de las metáforas*. 140.

¹⁴ *Ibíd.* 141.

suele ser irónico y paradójico; con presupuestos y convenciones comunicativas. Donde la praxis comunicativa permite que la metáfora sea utilizada para evocar una experiencia o un trasfondo común, para ubicar relaciones comunicativas de forma reflexiva; y también para desenmascarar discursos hegemónicos.¹⁵.

De igual forma, cada acontecimiento, reflejado en ese retazo, se convierte en el fundamento del lenguaje¹⁶, en donde el mensaje le confiere una realidad a ese lenguaje, el cual significa, está lleno de sentido, y permite referirse a la semántica del discurso¹⁷. En este sentido, lo que cada imagen divulga establece una relación directa con ese gran mundo llamado escuela; cada retazo tiene por sentado un discurso, el cual se realiza en un tiempo y momento de un presente que aún no ha dejado de existir.

Asimismo, otras imágenes muestran cómo ese discurso está ligado no sólo con lo subjetivo de la vida en la escuela, sino también con la parte objetiva de la misma; la cual tiende a abrir una brecha entre ambas para ser vistas, en ocasiones, como polos opuestos. Por consiguiente, cada uno de esos retazos nos lleva en el tiempo, y nos permite apreciar las conversaciones, diálogos, oposiciones, enfrentamientos que se han dado en el diario vivir de la escuela.

Al considerar el contexto del aula escolar –en dicha metáfora-, en concreto, la práctica pedagógica, es posible referirse al acto discursivo entre docente-alumno, el cual puede verse como una conversación que se presenta de forma espontánea –cuando no está inscrito en lo estrictamente académico-, y que suscita una serie de preguntas alrededor de por qué los estudiantes son renuentes al tratar temas de carácter escolar y, ocurre lo contrario cuando éstos no tienen ninguna relación con

¹⁵ Tomado del artículo *El saber de las metáforas* escrito por Daniel Inneranty. 152.

¹⁶ Según Ricoeur, el discurso, en tanto acontecimiento, se convierte en el fundamento del lenguaje; es decir, el discurso es el acontecimiento en el lenguaje, el cual está lleno de sentido. (1995,23)

¹⁷ La semántica del discurso permite establecer una relación entre acontecimiento de habla –acto de habla-; la oración; a realidad –el contexto-, y el significado o sentido. (1995,22)

la clase de lengua castellana. De igual forma, es importante tener en cuenta los diferentes discursos que se dan tanto en la clase de lengua castellana como fuera de ésta, ya que los estudiantes utilizan una serie de *estrategias discursivas*¹⁸, a veces de manera inconsciente, para expresar lo que piensan y sienten.

Desde lo pedagógico, es posible mirar lo que cada uno de los retazos nos quiere mostrar; es aquí donde la pedagogía se convierte en el terreno a través del cual los alumnos se implican y tratan críticamente los diversos discursos culturales, las prácticas y los medios de comunicación con los que tienen contacto en su vida diaria. Entonces, el mundo de la escuela hace que la pedagogía sea una práctica cultural que sólo puede ser comprendida a través de consideraciones históricas, políticas, de poder y de cultura ubicadas en el marco de diversidad cultural de los estudiantes.

El discurso que se da dentro y fuera del aula de clase se vincula directamente con las prácticas discursivas no sólo del maestro -en este caso las practicantes- sino también de los estudiantes. Es pertinente tener claro que los estudiantes en todo momento generan discursos, los cuales les permiten persuadir, confundir, manipular, en fin, todo tipo de estrategias discursivas, -que inconscientemente son utilizadas por ellos-, para lograr sus propósitos. En palabras de Freire (Pedagogía de la esperanza 2005: 108), *“es muy importante conocer el mundo concreto en que viven sus alumnos. La cultura en que se encuentra en acción su lenguaje, su sintaxis, su semántica, su prosodia, en la que se vienen formando ciertos hábitos, ciertos gustos, ciertas creencias, ciertos miedos, ciertos deseos no necesariamente fáciles de aceptar por el mundo concreto de la maestras”*.

¹⁸ Julio Escamilla Morales en su artículo “De la mentira y otras estrategias discursivas” dice que el concepto de estrategia discursiva se basa en que el sujeto comunicante concibe, organiza y pone en ejecución sus intenciones con el fin de producir ciertos efectos de convicción o seducción en el sujeto interpretante, y llevarlo a que se identifique –conciente o no- con el destinatario que ese sujeto comunicante a construido.

No hay modo de alcanzar lo propuesto sin la iniciativa de escuchar a los otros, de renunciar a la postura autoritaria que asume como única verdad, la suya, que se cierra a otras realidades diferentes a la que impone su discurso con la idea de que “es en su *verdad* en donde radica la *salvación* de los demás. Su saber es “iluminador” de la “oscuridad” o de la ignorancia de los otros (...)” (Freire, 2005:61). Esta iniciativa de escucha sugiere dejar de lado la pretensión de adiestrar los estudiantes en la homogenización de su discurso; por el contrario, propone incluir sus búsquedas y a la vez confrontarlas con otras diversas.

Es aquí donde cobra un papel fundamental la opción de las maestras y maestros de lenguaje por el diálogo, lo cual implica una manera de intelectualidad no limitada a la estrechez del discurso científico, una que no oponga lo cognoscitivo a lo estético. Desde esta perspectiva, Freire afirma que “estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero. Con los sentimientos, las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás sólo con esta última” (Freire, 2005:8)¹⁹

Es decir que lo que dicen los estudiantes y sus efectos discursivos no sale de la nada, están relacionados con el mundo sociocultural en el que están inmersos. De lo que se trata es de pensar en la identidad cultural de los educandos y el respeto que se debe tener en la práctica educativa (Freire: 2005). Además, es importante que los profesores y profesoras se den la oportunidad de conocer el mundo concreto en el que viven sus alumnos. Se trata de conocer la realidad en la que viven los estudiantes y como ésta se inscribe en la elaboración de su propio discurso. En eso consiste el trabajo formativo del docente, pues está ligado al contexto concreto e inmediato de los alumnos, es decir en el mundo de la acción y de la sensibilidad. Pues al tener acceso a ese mundo se tiene acceso a su forma de pensar, lo que permite percibir lo que saben y cómo lo saben. Aquí la

¹⁹ Nancy Ortiz. “Sobre la dimensión política de la enseñanza del lenguaje” 2009. (Artículo en preparación)

pedagogía tradicional se convierte en pedagogía crítica ya que les permite hacer de los estudiantes seres críticos y reflexivos, y de generar en ellos un sentido de pertenencia hacia lo que son y frente a su propio discurso tanto fuera como en el aula de clase. La comprensión dialógica hace posible comprender el fenómeno de la introyección del opresor, es decir comprender al otro (2005:100).

Lo que llamamos dialogo gana significado cuando los sujetos dialógicos no solo conservan su identidad sino que la defienden, creciendo el uno con el otro, lo que implica un respeto fundamental entre los sujetos involucrados en ese dialogo (2005:112). De esta relación dialógica, que se da entre docente y estudiantes, se funda el acto de enseñar, que se completa y se sella en el otro, en el aprender; y esto es posible cuando el pensamiento crítico e inquieto del educador no frena la capacidad del educando de pensar o de comenzar a hacerlo críticamente (2005:113).

Lo que cada uno de los retazos muestra en su interior nos permite evidenciar no sólo el uso de dichas estrategias discursivas, sino también la manera cómo afecta la relación entre las practicantes y los estudiantes; es decir la relación dialógica entre ellos. Donde el análisis discursivo de los *acontecimientos de habla*²⁰ tiene como referente adicional las funciones del lenguaje, el sujeto discursivo, la intención comunicativa y el enunciado, los cuales configuran lo que se denomina “*enunciación*”²¹.

Esto es lo que aquella colcha nos quiere contar, con sus diferentes trazos, colores y textura; en donde los recuerdos que hacen parte de la vida de un sujeto le permiten, a través de la memoria, reconstruir su pasado. Un pasado que no es

²⁰ Así denomina Paul Ricoeur a los actos de habla en su libro *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. 1979.

²¹ Para Julio Escamilla Morales, la enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua a través de un acto individual de utilización de la misma. Es decir se trata de presentar la relación entre la lengua y quien la usa”. Pág. 23.

ajeno al presente, que se encuentra ligado a un grupo de personas que son parte de una sociedad, de una cultura. Será por eso que la mejor forma de traer ese pasado al presente inmediato es por medio de la narración de los hechos que han sucedido en ese pasado disperso. Un pasado tan disperso que tiene la necesidad de verse reflejado en el pensamiento de otros, en la memoria de otros para no ser olvidado. Esto es lo que se busca en relación con la práctica pedagógica; donde todo lo que pasa, de alguna u otra manera tiende a quedar en el pasado, en absoluto silencio. Atrapado entre las paredes de aquellos cuartos de concreto, en donde ese pasado queda impreso.

La vida en la escuela no es sólo el recibir una clase, no es solo cumplir con una serie de normas para este grupo de individuos -y no de personas-; para ellos es tratar de encontrar su lugar en el mundo; de llevar las riendas de su vida fuera del contexto familiar; de persuadir con sus palabras y actitudes al otro, quien es su compañero, e incluso a los profesores quienes se vuelven escépticos ante tal comportamiento. Lo que ellos más desean es lograr influir en aquellos que son débiles de carácter, en aquellos que la manipulación les vuelve manejables, y donde ellos se convierten en el centro del universo, en este caso, el colegio, la escuela, y el salón de clases. Aún así, todo no está dicho; el camino es largo y en su recorrido hay muchos senderos que trazan diversas rutas, diferentes visiones que se van uniendo para confluir en un mundo nuevo lleno de sentido. Lo único que sabemos es que nos queda sólo un lugar en donde podemos refugiarnos para no traer la frustración a cuestas o para cegar nuestros ojos ante las dificultades: nuestro propio yo; ese es nuestro rincón para entender, para entendernos y entonces, recapacitar.

Observamos a nuestro alrededor y no queda más que la dichosa sociedad. Es nuestro hábitat, nuestro desafío y allí, se asoman experiencias que nos confrontan, que nos seducen para contarlas, para reflexionarlas. Apenas si nos damos cuenta de que nuestra experiencia se distingue de todas las que nos acechan por que, siempre nos mimetizamos como camaleones a su lado. Nos

contamos y nos escuchamos en una misma persona, somos un alma y un solo corazón, eso si, para saber las necesidades y los vacíos que la vida va dejando en el aprendizaje, las relaciones, en los entornos, la economía, en fin, en esos entornos y con esos aspectos que afectan el día escolar, la vida cotidiana.

Llamamos por teléfono a la cultura, a la sociedad para ponernos de acuerdo y tratar de interpretar esos textos que son y que emanan de cada una de éstas. Las relacionamos, las separamos, las tratamos y comprendemos su participación en la existencia, pero sobre todo, su mediación en la identidad de los estudiantes de cualquier Institución Educativa, de sus padres, sus docentes, toda su comunidad estudiantil.

Se rozan las caras en esos juegos de poder, pero de poder mostrar quién es el mejor, quién tiene y sabe más. Es esto una parte de lo que leemos en la página 1000 del libro de la experiencia. Somos seres íntegros y necesitados en cada área de nuestra integridad: espiritual, mental, emocional, física y social. Por esto nuestras historias de vida recogen las historias de vida de otros, porque nuestras dimensiones nos permiten contar las propias experiencias y “leer” a manera de interpretación, esa vida que siempre tiene algo que contar, que dialoga primero consigo mismo para construir y significar, para investigar, para relacionarse y abrir su subjetividad al mundo de las demás subjetividades.

Si queremos ponerle un nombre, diríamos que estamos practicando “la investigación biográfica y narrativa” y es totalmente cierto porque las biografías de otros están siendo narradas por sus propias acciones y palabras, están mostrándose por medio de diversos grupos y escenarios sociales. Todo a través de un proceso que se va perdiendo en el tiempo y que deja al descubierto un sinnúmero de contextos y genera intereses o focos variados; no obstante nuestra propia biografía se va creando. Está creada a partir de la de ellos: los estudiantes.

No es necesario habitar en medio de ellos como agente fiscal e investigador, simplemente relacionarse y como siempre nos enfocaremos basados en la teoría,

leeremos y contaremos lo que sucede en estas vidas. Pero, si es importante tener en cuenta lo que se entiende por cultura: *“el modo de vida de un grupo humano e incluye su repertorio de creencias, costumbres, valores y símbolos”*²². Ya que tener claro lo que es cultura nos permite ser conscientes que en las distintas instituciones educativas existen distintos mundos los cuales no pueden ser ajenos a nuestro quehacer docente. Para Geertz²³, *“la cultura es contexto; es el marco en el que las acciones de los seres humanos tienen significado. Teniendo en cuenta los rasgos que la hacen particular, la cultura es un sistema de signos y de símbolos, en donde los componentes materiales y sociales son secundarios”*²⁴.

Es aquí donde lo pedagógico realiza su entrada triunfal ya que no se trata de un ejercicio de carácter lingüístico: de análisis del discurso, de categorías gramaticales, de la estructura de las estrategias discursivas utilizadas por los estudiantes; es decir, no se trata de algo estructural donde lo pedagógico sería visto como los objetos de análisis: docente-estudiante-aula; quienes sólo serían agentes pasivos, estáticos, sin permitirles que tengan algún tipo de relación con su entorno sociocultural. Ésta no es la intención de este ejercicio; tanto de escritura como de seguimiento durante la practica pedagógica del presente año; sino que todos los componentes del discurso: sintáctico, semántico, pragmático, entre otros; entren en un dialogo consigo mismos y con el otro, quien seria su referente de enunciación. Asimismo, se trata de que exista una comprensión dialógica entre docente y estudiantes; donde ambos se conviertan en agentes activos que les

²² D'Argemir Comas Dolors. Economía, cultura y cambio social. Tomado de Ensayos de antropología cultural. 1996.

²³ Citado por: D'Argemir Comas Dolors. Economía, cultura y cambio social. Tomado de Ensayos de antropología cultural. 1996.

²⁴ D'Argemir Comas Dolors. Economía, cultura y cambio social. Tomado de Ensayos de antropología cultural. 1996.

permita incidir en la construcción de su propio discurso y, por ende, de su propio conocimiento. De esta manera habría un cambio de una pedagogía tradicional – transmisión de conocimientos-, a una pedagogía crítica que necesita de jóvenes que conviertan en ciudadanos y ciudadanas responsables y críticos. En palabras de Freire: “hablar *a* y *con* los educandos” (2005:86).

ESTE ES EL COMIENZO DE ALGO QUE NO SE SABE COMO TERMINARÁ....

Apenas podía notarse entre la densa neblina aquel pueblo misterioso del se hablaba en todo momento. De día se veían rostros alegres y a la vez distantes, que deambulaban suponiendo conocerse, jugaban con miradas y hablaban con los pies. De noche, en cambio, se escondían en sus casas, a veces, detrás de los árboles para contar, con pedazo de pan en la mano, que ése había sido un gran día.

En una ocasión, me acerqué sigilosamente para observarles; simulé el sonar del río para que solo así me escucharan, y sin pensarlo me encontraron justo detrás de sus casas. Hablamos un buen rato y aprendí que en sus nombres se escondían luces de colores, sueños como motas de algodón y miedos en forma de rayos. Ninguno supo decirme el “por qué” de la vida, del juego, de sus padres, las letras, los números, las palabras, las verdades...las mentiras. Ninguno lo dijo; sólo después de conversar, me transforme en neblina, y abrazando sus cuerpos, helando sus huesos y tapando su vista, y sin que ellos me vieran escuche su explicación; fue ahí cuando encontré sus razones y descubrí sus intenciones.

Cuando por fin me alejé de ellos entendí que aquellos seres sí eran capaces de expresar su pensamiento y sus sentimientos; lo único que los hacía distintos era que su musa, los inspiraba de una manera ajena al mundo de los grandes.

Todo lo que rodea a esos seres les afecta, aunque parezcan espíritus que divagan sin rumbo fijo, son pequeñas luces que prenden y apagan a cada instante; que solo se extinguen cuando ya no sirven. Sin embargo, todo lo contrario sucede con ellos, pues siempre tratan de convencer a quienes se les acercan; saben persuadir, mentir, tramar, para que todo lo que salga tras de ello sea a su favor.

Casi siempre consiguen lo que quieren, confundir; lo cierto es, que todos caen sus trampas, algunos llegan a dudar de si mismos, de su posición y de lo que piensan,

pero otros no, siguen firmes como una roca, inmovibles, no se dejan convencer tan fácil, y sacan provecho de ello. Este es un pueblo donde muchas cosas surgen, otras se transforman y algunas siguen igual.

“Su cara larga y su pelo con peinado puntero, y su expresión de picardía, con una sonrisa silenciosa parecían darle la victoria”. Harry Potter.

Cuando oscurece todo es silencio, no hay murmullos, gritos, en fin, cae la tarde y aquel pueblo queda desolado; sólo el soplar del viento acompaña cada rincón de éste, eso y nada más. De nuevo aparezco en forma de neblina, esto algo que permite llegar hasta cada sitio de la villa. Y si, puedo sentir y ver lo que pasa dentro de aquellos lugares, donde los pequeños seres se reúnen con los grandes. Pero... no lo entiendo ¿en verdad son ellos quienes están ahí? Entonces me acerco un poco más, y si confirmo que son los mismos; es algo de no creer, ya que en sus conversaciones siempre escucho que dicen cosas en contra de los grandes, como si ellos tuvieran la culpa de sus inconformes vidas; pero no, eso no es así; pues he visto, aquellos grandes piensan en los pequeños seres, tratan de darles lo mejor; por eso viven en este pueblo, para que algunos de esos seres consiga lo que ellos no lograron alcanzar, la felicidad de ser seres realizados.

Sin embargo, aquellos seres no piensan como los grandes; son pocos quienes asumen o están de acuerdo con los ellos, pues son conscientes de que las cosas de la vida son así; que para conseguirlas es necesario un gran sacrificio, que está lleno que enormes montañas que cruzar, espinosos caminos para andar, trochas sin recorrer, de noches en vela; que solo al pasarlas se puede conseguir lo que se ha estado soñando. Pero lo contrario sucede con otros de los seres, quienes piensan que vivir en ese pueblo no les traerá gran cosa, que solo es posible llegar o tener lo que se desea por fuera de éste; y que para su desgracia deben estar

allá, pues debe cumplir con el pacto de han hecho con los grandes, ya que no son dueños de su vida.

“Usted no me manda, que guevonada eso... Si, aja..., y que mas, y eso para que”
J.C.T.

El pueblo en horas del día cambia totalmente, el sonido de una gran bocina anuncia que el tiempo ha llegado, todos seres pequeños y los grandes se dirigen a los sitios de concentración para comenzar la primera hora de aquella jornada. Estos seres no tienen lugar fijo en aquel pueblo, a cada momento tenían de caminar para a los diferentes lugares de concentración, pues todo había cambiado para mejorar la convivencia entre quienes viven en él. En ese momento viene a mi memoria, mi época en estos pueblos, donde no pasaba nada de esto, nosotras esperábamos a quienes dirigían cada sitio, y siempre, una se encargaba de espiar junto a puerta para dar aviso cuando los grandes se acercaban.

En esta ocasión tome la forma de un ave para poder conocer lo que sucedía en aquellos sitios. De pronto me encontré en un lugar donde las palabras debían salir a flote de cualquier manera; esa lengua materna, de la cual estos seres, parecía que no conocían nada, pues solo escuchaba fuertes arengas y nada mas. La lengua que ellos que usaban era para insultar, maltratar, para aplastar al otro y no escuchar sus razones ya que no son validas en ese sitio. Asimismo, desde mi pequeñez me di cuenta que la puerta debía estar cerrada ¿por qué? Un gran estruendo salía del sitio, las voces, a las afueras del pueblo, y las de esos sitios, eran incontrolables. Por fin encontré un espacio donde posar un rato, para observar sus movimientos. Mis aguados ojos se enfocaron en la mirada de aquel gigante, quien con una sonrisa, que poco a poco desaparecía, trataba de que esos pequeños seres comprendieran el por qué de su presencia en el pueblo. Lo que

me imaginaba sucedió; dicha explicación no fue suficiente, puesto que surgieron mas preguntas del por qué estaban allí. Sin embargo, lo único que percibí, en ese momento, fue que el ruido era ensordecedor; y me pregunte ¿cómo pueden entenderse en estas condiciones? Paso un tiempo, no se cuento, pues la noción que tengo de este la asocio con el amanecer y el atardecer de cada día; y aun había demasiada luz para distinguir en que hora de la jornada estaban.

En seguida, volví la mirada hacia el gigante, y de éste escucha una serie de pronunciaciones que no eran conocidas por los pequeños seres, pues su actitud me indicaba que no era de su agrado lo que ese les comenzó a decir. Palabras, palabras, eran muchas y pocas las que lograba entender, pues a pesar de ser un ave tenia el don de poder oír y escuchar lo que todos en el pueblo decían.

“Las palabras se convierten en un lenguaje, en un modo de interacción entre hablante y oyente” (Lozano.1989: 170).

Han pasado varios días, lo sé por que he visto entrar y salir el sol; también he podido escuchar cómo mis demás amigas y amigos alegran esos amaneceres con su cantar. De nuevo me encuentro en la esquina de aquel cuarto de concreto, el cual hace parte de una gran estructura llamada colegio. En ese momento dos nuevos gigantes han llegado, según ellos para llevar la batuta de este alborotado manicomio. Estos gigantes son mucho mas jóvenes que el primero; pero... ¿Por qué dos? Era la pregunta que rodeaba mi diminuta cabecita. -Bueno, vamos a ver que pasa- pensé. Observo que tratan de hacer todo de la mejor manera; he tenido la oportunidad de oírles decir que los gritos y el enojo con los seres pequeños no llevan a ninguna parte. Me he dado cuenta que estos gigantes vienen con algo novedoso, no sé que es, sólo espero que puedan llevarlo a cabo.

Aquellos gigantes han llegado con una nueva perspectiva, vienen frescos, livianos, no tienen o sienten el peso que el gigante mayor lleva en este pueblo; en sus ojos se ve que para él, solo unos pocos de los pequeños seres valen la pena; por eso, sigue en pie de lucha, dando lo mejor de sí. Para este gigante ha llegado la esperanza que han despertado en él los otros gigantes, pues piensa –y he escuchado que se los dicho a esos gigantes- que ellos vienen con nuevas ideas, energía, y propuestas que pueden cambiar la monotonía de lo que pasa con los seres pequeños en ese cuarto de concreto. Pero... ¿será eso cierto? La verdad he notado las ganas y el entusiasmo que estos gigantes le han puesto a su quehacer en el cuarto de concreto; sin embargo, no todo lo que brilla es oro, este es apenas el comienzo de un largo trayecto. Donde cada uno no está excepto de cometer errores, y de dejar fluir sus más oscuras intenciones.

El caos era impresionante en aquel cuarto de concreto, ese día. Un sin numero de voces retumbaban, las cuales hacían parte del huracán que azotaba en ese momento. Peldaño tras peldaño logro acercarme un poco mas a uno de esos sitios; ante mis ojos una puerta verde me separaba de ese cuarto de concreto. Aun no he podido ingresar en su interior, pues mi tamaño me lo impedido; entonces de un momento a otro sufro una metamorfosis, ahora tengo grandes alas las cuales me ayudan a pasar por encima de aquella puerta y a través de una ventana logro entrar. En ese momento todos los niños se distraen con mi presencia y comienzan a describirme, les he causado una buena impresión; esto me confirma que no es posible pasar desapercibida. Trato de encontrar el espacio adecuado para empezar con mi labor; pero eso no es posible todavía, pues me siento opacada por tantos gritos, golpes, estruendos, los cuales hacen que mis pequeños sentidos se obstruyan, se anulen, y lo único que anhelo es salir de aquí.

Ya con más fuerza y ánimo vuelvo al sitio de encuentro, y me poso en mi espacio preferido. De pronto, noto que algo extraño ha sucedido en ese lugar; vuelo hacia el otro extremo del cuarto y me ubico donde puedo mirar, perfectamente, las caras de los niños; sin embargo, me doy cuenta de algo, ellos no son los mismos. ¿Qué

paso aquí? ¿Dónde están? Busco en medio de esos rostros las caras que siempre había visto, pero no están; todas son completamente diferentes, no entiendo, y no me relaciono con esas caras nuevas. Lo único que sé es que tengo a mí alrededor un mundo por explorar; por descubrir; por tratar de llegar a ellos y de saber quienes y como son.

Poco a poco el camino para los gigantes se hace más claro; esto no quiere que hayan podido descifrar el misterio que, por tantos años, los pequeños seres han sabido guardar. Sí, yo con mis grandes habilidades no he podido descubrirlo, peor ellos, que no han tenido la fortuna de estar en los sitios más reservados de estos seres, a los cuales sólo yo he tenido el privilegio de entrar. El reto aún está vigente, no ha quedado en el pasado, lo único que se necesita para asumirlo, es seguir las pisadas de aquellos valientes que han decidido trazar su propio camino para encontrarlo, y así, poder revelarlo.

En este pueblo todos parecen iguales pero son completamente diferentes; en cada rincón está impreso lo individual de cada pequeño ser; así lo siento, y me asombro, al mirar como confluyen esos pequeños mundos, para luego poder configurar su propio *Imperio*. Podría asegurar que en dicho imperio no hay exclusión de ningún tipo; sin embargo, en la manera cómo transcurre su diario de vivir en este pueblo, parecen demostrar todo lo contrario. Esto lo digo porque son sus actitudes las que reflejan el lado oscuro que cada uno tenemos; y ellos no son la excepción. Se mofan al decir que aceptan al otro tal y como es pero la verdad eso no es así. Siempre consiguen lastimar al otro, sin importar lo que éste piense o sienta; lo importante es que, los llamados vulnerables, débiles y fáciles de intimidar, conozcan y entiendan quien tiene el poder.

“Los recuerdos son huevos de pájaro en el nido, el alma los calienta durante largos años y, de repente, rompen su cáscara sin orden alguno, inexorablemente”.
(Duccio, 1999: 73)

Siempre que ingreso a este lugar me doy cuenta de que la diversidad de rostros refleja que cada pequeño ser no viene solo, es decir, todos traen consigo su propia historia. Su vestido, sus gestos, su mirada me ha permitido conocerlos con mayor profundidad. Sin embargo, he notado que los gigantes tienen una gran desventaja con respecto a mí; ya que he tenido la oportunidad de estar presente en cada uno de sus juegos, de sus aventuras, de su diario vivir tanto dentro como fuera de aquel pueblo. Por eso será, que a esos gigantes les cuesta entender a los seres pequeños, y tratan de escudarse en que eso no es problema de ellos.

“Entender el sentido de sus fiestas en el cuerpo de la cultura de la resistencia, sentir su religiosidad en forma respetuosa, en una perspectiva dialéctica y no solo como una si fuera una expresión pura de su alienación” (2005:102).

Concientizar...será tal vez lo que les falta a los gigantes. Me sorprende ver como han cambiado. Su vitalidad, energía y entusiasmo se han ido desvaneciendo en ellos, parece que sus ideas innovadoras no tuvieron el efecto que esperaban. Su relación con los seres pequeños ya no es la misma ¿Por qué? Siento en ellos prevención y un deseo inmenso de salir de aquel cuarto de concreto. De ya no querer establecer ese diálogo entre las partes. Esto es algo que tarde o temprano tenía que pasar; pero quizás este no era el momento.

“La práctica educativa implica además de procesos, técnicas, fines, expectativas, deseos, frustraciones, la tensión entre la teoría y la practica, entre la libertad y la autoridad” (2005:104).

Aquella tarde veo llegar a uno de los gigantes; algunos de los seres pequeños están jugando, tienen algo en sus manos, en forma de cuadrado, pero no distingo muy bien que es, ni sé como llamarles. Solo sé que uno de ellos dice algo: -el gigante mayor no esta.... Pero él (apuntado con su dedo) tiene las llaves del cuarto-. Eso fue todo lo que dijo y siguió en su juego. A sus espaldas, el gigante tenía otro escuadrón de aquellos seres; éstos solo se dedicaron a hablar de cosas que verdaderamente valían la pena para ellos: -no parece, usted tiene a esa niña. ¡Uy!... con que esas tenemos-. En respuesta a ese comentario solo oí un murmullo, pues era claro que no quería ser escuchado.

“El recuerdo introduce un modo de sentir que, aunque sea temporal, no tiene nada que ver con las emociones que estamos viviendo en el presente”. (Duccio, 1999:.73)

El gigante recibe las llaves y entra, los pequeños seres hacen lo mismo, dejan lo que llevan en las mesas y se disponen a jugar con algo circular. –Bueno pues- dice uno de ellos, -vengan juguemos con esta pelota; quien la haga caer sale, si la tiene en la mano antes de tirarla y la suelta, también sale del juego. Listo-. Esas fueron las indicaciones, y comenzaron a jugar. A pesar de sus quejas y reclamos, al no querer salir del juego, debían hacerlo; eran las reglas. En ese momento, dirijo mis pequeños, pero agudos, ojos hacia el gigante, quien estaba sentado en una de las mesas, quizá, tratando de romper cualquier protocolo ya impuesto; pues siempre que lo hacia en presencia de los pequeños seres, éstos eran atentos a que se cumpliera la norma: -las mesas no son para sentarse-, era lo que siempre le decían. Lo único que hizo fue decirles que tuvieran cuidado con las ventanas, que la tiraran despacio, sin lastimarse, y teniendo cuidado con el otro. Esas fueron sus palabras. Luego, sólo se limitó a mirarlos con discreta atención; entonces, se dio cuenta que el juego no solo consistía en pasarse la pelota, sino

que también era la manera mas conveniente de desquitarse y de herir al otro. Esto también lo percibí, y mi pequeña cabecita concluyo que ellos no buscan el lado bueno de sus juegos, sino, todo lo contrario, siempre quieren encontrar el lado malo.

“El tono afectivo del recuerdo es de una originalidad indudable. Es un estado de ánimo incomparable con los otros. Melancolía, nostalgia, añoranza, son los sentimientos que, habitualmente, se consideran mas asociados con el trabajo de la memoria. No son los únicos: la ira, el disgusto, la envidia, el odio, la venganza, la ironía, también forman parte de ese repertorio de imágenes y circunstancia que se sellaron en el pasado pero que ahora vuelven a ocupar la mente, avivando nuevas pasiones” (Duccio, 1999: 73-74).

Un mar de voces se apodero del cuarto de concreto. En aquella parte verde del cuarto había un cartel enorme, de color café, con unas letras dibujadas, a lo que los gigantes llamaron *“mapa conceptual”*. Ah...ya recuerdo; ese gigantesco papel surgió de una hábil estrategia de integración grupal, con algunas decepciones y algunos encontrones. Pues todos no la aceptaron igual. En esta ocasión sucedió algo poco común. Ambos gigantes estuvieron en el ruedo. Mi pregunta fue ¿Cómo hicieron para no equivocarse ante los pequeños seres? Note, en aquellos gigantes, una seguridad, que no sabia cual de ellos llevaba la batuta en aquella sinfonía. Sólo sé, que las vi tranquilas, y lo mejor de ese acontecimiento fue que, por una vez, en tantas jornadas, los gigantes lograron captar totalmente la atención de sus indomables cabritos.

Pero no todo fue alegría, ya que lo trágico para estos seres había llegado. Con un papel en la mano, y con sus nombres escritos en éste. Uno de los gigantes se fue acercando a cada uno de los caballeros andantes para darle el veredicto final. Al

principio uno a uno se iban acercando; de repente una inesperada avalancha vino tras el gigante y lo sumergió en el inmenso mar de reclamos y desacuerdos por cada uno de los veredictos.

“Cada acontecimiento es la vida misma que se nos viene encima a oleadas y, por eso mismo, es también el signo de su abandono, del hecho de que el fulgor que nos ha herido y atravesado nos abandona” (Duccio, 1999: 75)

Dichos desacuerdos hicieron que el gigante tuviera que tener en sus manos argumentos sólidos para confrontarlos. Entonces, me di cuenta que esos pequeños seres no dejaban que las cosas pasaran por que sí; ellos siempre exigían la verdad de lo sucedido, el por qué de su descontento –cuanto esto era así-; todo lo contrario pasaba con quienes venían ante sus ojos y en medio de las cuadrículas de aquel volante, algo satisfactorio.

“Se trata de entrar con respeto y en silencio en la propia vida; con la conciencia de que ya nada puede aplazarse porque ha sucedido para siempre” (Duccio, 1999:.78).

En todo momento, trato de enfocar mis sentidos en quienes se apoderan de ese cuarto de concreto. Pero, en esta ocasión, solo uno de los pequeños seres llamo mi atención. Es bueno decir que muchos de aquellos se destacaban por su estatura; en cambio, otros todavía seguían siendo como lo eran desde su primera infancia. Este pequeño ser, tiende a ser de estatura media; lo que me llevo a observarlo con mayor detenimiento ha sido su forma de ser. Con sus ojos, como dos pelotas de pimpón, viaja en medio de quienes le rodean mirando lo que pasa

a su alrededor. Sin embargo, algo extraño aparece rodeando su cabeza; una gran línea oblicua he alcanzado a vislumbrar; entonces, surge en mí la pregunta ¿Qué paso aquí?...

“Lo observamos todo como si le hubiera sucedido a otro. Es la emoción del desdoblamiento que nos amenaza con el miedo de perdernos y que, si antes era considerada un síntoma de locura, hoy, en cambio, se considera un síntoma de una adultez adulta más plena y compleja” (Duccio, 1999: 79).

Tal vez, ese sea uno de los tantos secretos que guardan celosamente los pequeños. Me encuentro ahí, en la misma esquina de siempre, pero ahora con algo diferente. Observó sigilosamente cada uno de sus movimientos; pero él actúa como si nada. –Álvarez-, escucho que alguien le llama, y éste le responde con un giro de 90 grado, y con un gesto en su rostro. El enigma continúa; hablar con él me es imposible; la única arma que tengo, en mis manos, es que puedo seguirlo a todos lados.

“La ilusión encuentra su confín en los ojos de quienes nos han mirado, en los pensamientos que nos han sugerido y en las preguntas que nos han formulado” (Duccio, 1999: 82).

Para todo siempre debe existir un por qué; ya sea para justificar, para persuadir, para confundir; no sea cual sea el fin, pero siempre debe estar ahí. Esto sucede, a cada momento, con los gigantes jóvenes; quienes para todo deben tener una justificación que le validez a su intención. Todos los pequeños buscan algo que los convenza, más, cuando no hay quien les demuestre lo contrario. Aquí, el

equivocarse tiene un costo, algo que debo decir es no sabemos cuando, pero tendremos que pagarlo; por eso es mejor estar preparados. Es en este punto, en donde a muchos les cuesta aceptar que se equivocaron, de eso me he dado cuenta, desde que estoy aquí. Paso desapercibido, pero lo que ninguno sabe es que estoy logrando mi objetivo.

“El esfuerzo y el valor autobiográficos buscan su propia razón, vuelven a la necesidad, irrenunciable, de un método para hablar de uno mismo, aunque solo sea con uno mismo” (Duccio, 1999: 82).

Muchos tienen historias que contar, algo que decir; de eso estoy seguro. Sin embargo, parecen estar muertos a la voz del otro, quien a gritos silenciosos quiere que lo escuchen y sean dueños de lo que a él solo le pertenece. He visto, que no ha sido fácil de alcanzar, solo unos pocos se atreven a hacerlo; en cambio, otros se niegan, inevitablemente, pues no desean que lo que ellos son quede realmente descubierto.

Cada pequeño devela en sus ojos un mundo que aún me falta por explorar; desde este rincón, en este cuarto de concreto, no me es posible fijar todos mis sentidos en cada uno de ellos. Sin embargo, he encontrado el momento y el lugar indicado para hacerlo; no sé cómo llamarlo, lo único que he oído y he visto es, que todos los pequeños seres anhelan estar en él. Sus pequeños cuerpos cambian cuando presienten que ese tiempo está cerca. De pronto, suena la gran bocita y todos irrumpen en sordido bullicio. En mí surge la pregunta ¿Cuál es el misterio que encierra tan deseado momento? Eso es algo que no he descubierto, pero que poco a poco conseguiré hacerlo.

De un momento a otro, todos éramos iguales. Todos respondíamos a condiciones, a provocaciones, persuasiones. Tanto ellos como nosotros, planteábamos preguntas y generábamos espacios que si bien traían como consecuencia un conflicto, se solucionaba de alguna manera y esa manera pude llamarse: escritura y oralidad. Los compromisos escritos y verbales que se hacían, eran marcados por el reconocimiento de situaciones específicas.

“Los actos ilocucionarios y proposicionales consisten característicamente en emitir palabras dentro de oraciones, en ciertos contextos, bajo ciertas condiciones y con ciertas intenciones” (Searle, 1980: 33).

Un día de mucho sol, descubrí en sus rostros ese montón de textos que guardaban anónimamente dentro de sí, escuché en sus risas y juegos ese ruido de la calle, de sus hogares. A través de sus gestos y movimientos del cuerpo, leí los documentos extensos que han consultado de otras fuentes y las han adquirido como argumentos a lo que son y planean ser. Con cada rayo de sol que pegaba en la ventana de al lado y rebotaba tratando de entrar al aula, veía cómo se les encandelillaba los ojos; ellos lo evadían, se juntaban para dejar que uno, dos o tres rayos de luz y de saber, pegaran en el suelo, se quedaran en el tablero o sencillamente volvieran a salir de allí.

-¡Claro! Nosotras fuimos la neblina que buscaba abrazarlo todo, queríamos ser nosotras las que diéramos el “golpe” e impactar profundamente. Fuimos gigantes que queríamos atemorizar con tal de que todo fuese diferente pero, teníamos miedo. Un miedo que nos volvió pequeñas, que nos hizo verlos a ellos con el control en las manos y, como los “pequeños monstruos” que no nos dejaban dormir mientras planeábamos como convertirlos en “seres normales” en adolescentes con sentimientos, con sueños y con fuerza para enfrentarlo todo.

Allí, en donde menos lo esperábamos, afuera de la ventana, un cenizote. Siempre se paseaba por este lugar y, precisamente hoy todos notamos su presencia. Los estudiantes hicieron tanto alboroto que, el ave se asustó y salió despavorida. Algo particular es que, ¡tenía unas alas tan grandes!-; esto les escuche decir.

Me doy cuenta de que se me están cayendo algunas plumas de la cola y las que me nacen son duras y con púas en su punta. Asombrado por esto, uno de los gigantes emite un sonido estruendoso que pone a temblar a uno de los pequeños por sólo unos cinco segundos y a partir del siguiente instante, ese pequeño se enrojeció, sus ojos se hincharon y sus palabras salieron más fuertes con tal de asustar al gigante. Aún recuerdo que estos gigantes tuvieron mucho cansancio y miedo durante algún tiempo pero, ahora todo es diferente.

“Antes de la enunciación, la lengua no es más que posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio.” (Benveniste, 1979:84)

Quisiera traer la tranquilidad y la paz a este pueblecillo pero, todos tienden a confundirse tanto que, mejor me quedo en el lugar en el que estoy. -No sé por qué nadie escucha mi cantar-.Yo les escucho y no pretendo meterme en sus conversaciones; sin embargo, han adquirido tanto vocabulario que, quisiera que lo usaran adecuadamente. En ocasiones las gigantes se ríen al escuchar su incoherencia gramatical, que excusan con lo que se llama “dialecto” y después de corregirles, ellos para no quedar mal, insisten en tener la razón de lo que emitieron o escribieron.

Todos juegan al que hable primero y se esconden detrás de árboles para no escribir y para pasar desapercibidos. El tiempo va corriendo y, alcanzándolos, les pregunta qué es lo que quieren. Cada uno habló con él y le expuso sus sentimientos, sus deseos. Se rieron con él y de él. Después de mucho rato, el tiempo habló y les dijo que probaría lo que sabían hasta este día. Les mostró fragmentos de la realidad que pasaba por fuera de su pueblo y lo que dentro de él podían aprender para ganar batallas. Se expresaron muy bien sobre esa realidad. Escribieron muy bien en las cortezas de los árboles, lo que pensaban y evidenciaron su propia realidad.

Yo volé suavemente y les seguí paso por paso...

... Han cambiado.

Ya se expresan mejor y se “defienden” mejor, es decir, plantean su propia opinión sobre las cosas que juegan, que les incomoda, que les gusta y les motiva.

“Enunciar: poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización. La enunciación no se focaliza en las formas del lenguaje (conjunto de reglas que fijan condiciones sintácticas como la concordancia, regimenes de los verbos, preposiciones, etc.) sino, en el empleo de las lengua, es decir, en el acto mismo de producir un mensaje y no el texto del mensaje” (Benveniste, 1979:82-83).

Hoy es un día nuevo y, espero con ansiedad la llegada de estos habitantes: gigantes, pequeños. Pero, tengo plumas de todos los colores y mi pico, ahora es encorvado, grueso y fuerte. Las púas de la cola desaparecieron. Empiezo a cantar pero, ¡Valla alarido!

-No sé que me pasó. –

Llegaron y, ¿cómo esconderme? Espero que no me vean aquí afuera, en caso de que lo hagan, espero que no haya alboroto como cuando vieron el arco iris. ¡Les tomó más de diez minutos volver al orden!

Si pudieran ver lo que estoy viendo...

... Están actuando.

Los gigantes decidieron que por grupos realizarían diálogos y los pondrían en escena. Faltó mucho de lo pedido pero, se vio la creatividad y los conflictos que en general a muchos les ha tocado vivir. Unos hablaron sobre un joven que se suicida porque quería ser como su abuelo ya que su padre nunca estaba en casa pero, su abuelo era “guerrillero” y su padre... Nunca lo sabremos. Otros presentaron una obra en la que alguien roba un banco pero la policía mete preso al “ladrón” equivocado. Y los últimos representaron la famosa obra “*En la diestra de Dios Padre*” del escritor antioqueño Tomás Carrasquilla. Cada uno tenía su parte. Cada uno estaba motivado, a pesar de sus nervios, por hacer las cosas bien y “sacar una buena nota”

Los ojos de los gigantes estaban fijos en cada uno de ellos y mientras actuaban, los oídos de ellas se abrieron para que la obra en acción “penetrara” en sus convencimientos. Los diferentes problemas de “comunicación” y la dificultad para aceptar al otro, no se esfumaron como el calor cuando cae la lluvia, por el contrario, se notaron incluso en las representaciones pero, fue magnífico ver que se resolvían las cosas de acuerdo a reglas que cada uno ponía y aceptaba pues tenían un mismo fin. Se ayudaban, entre dientes, los unos a los otros. Se tomaron liderazgo y lo aceptaron. Esto aún les impacta con alegría a esos gigantes y, a mí, viéndome transformado, me deja en claro que todo lo he vivido con ellos y nos transforma a todos.

“Toda practica educativa implica siempre la existencia de sujetos, aquel o aquella que enseña y aprende y aquel y aquella que, en situaciones de aprendiz, también enseña” (2005:104).

DE CÓMO FUE NUESTRA HISTORIA EN ESE LUGAR LLAMADO ESCUELA.

“Rememorar es un dejarse llevar, es un desahogo interior que puede llegar ser una historia auto-reflexiva, en donde cada uno de nosotros tiene y ha tenido una biografía consciente, siquiera mínima y práctica, aplicada a las cosas hechas en el pasado y en el transcurso del presente”²⁵

Duccio, Demetrio. 1999.

“He sentido en muchas ocasiones que cuando mi corazón palpita, dice más de lo que con palabras logro definir. Los sueños se tornan ajenos y simplemente no tengo las fuerzas para levantar verdades que se van guardando poco a poco dentro de mí. Si miro a mí alrededor, no encuentro a alguien que se parezca y, sabiendo que la naturaleza se propuso hacernos diferentes, doy gracias por ello. Sin embargo, nadie acierta en los deseos y propuestas por más de que lleven el mismo hilo conductor; todos marcan su línea y actúan en un escenario que debería ser el mío pero que por miedo, lo paso a ellos quedando como espectadora y sin función propia.

Luego de un tiempo, veo que puedo abrirme más ante aquel mundo que sólo fue conocido mientras lo visité por once años. Ya no voy más allá con las intenciones que antes me llamaban; hoy en cambio, voy a convocar a otros para que se queden con los deseos, con los intereses y con las fuerzas suficientes que les permitan viajar, tal vez al mismo lugar como yo lo hice o, quizá a otros lugares.

Tuve las dudas de lo que vine a realizar y supe que, no era mucho pues la gente de aquí es tan extraña que a veces te pone al llorar, a reír y cuando menos lo imaginas, te insultan sólo por estar allí. De nada sirve gritar, de nada sirve

²⁵ Duccio, Demetrio. Escribirse: La autobiografía como curación de uno mismo. Cap. 3. Editorial Paidós ibérica. Barcelona. 1999

amenazar. Ellos siempre tendrán la razón. Sus vidas están rodeadas de pequeños vacíos que suman enormes agujeros y lo lees en su comportamiento, lo escuchas en sus silencios y lo tocas en sus escritos.

La naturaleza, los edificios, la congestión vehicular no es la misma para cuando yo vine antes, todo es más confuso y ruidoso; todo es acelerado, agresivo y, se amentó el peligro. En las calles escuchas a estos extraños decir que su gobernante es gay, que lo que los ministros hacen es fácil de “mamarles gallo” y se te erizan los vellos de sólo ver esas miradas que te señalan como la “pelada que no tiene nada que hacer aquí porque los que mandan son ellos y no quieren verte, es su territorio” Soy una amenaza sólo por estar allí sin hablar, parpadear, o moverme. Soy ese monstruo que se hace en cada vez más grande y feo y que para ser atendida necesito pasar por encima de ellos con gruñidos, con gritos que hagan temblar sus cuerpos. Cuerpos que se ven frágiles pero que en realidad son fuertes porque parece que su alimento les nutre y no se les nota en el cuerpo, sólo en su forma de ser. Unos pocos dan la bienvenida y ofrecen su casa para hospedarme, me hacen sentir en mi hogar.

“El placer de recordar”... (Duccio, 1999).

Contaba de todo eso que conocí cuando salí a viajar: Hablé de lo maravilloso del mar de los libros, de las veces que el sol se escondía detrás del significado de las palabras; les conté que para coger el bus debía jugar golosa con unos niños y que, al caer en cada número reíamos pues, comparábamos nuestras formas de hablar y contrastábamos todo lo que sabíamos de lo que en nuestras casas y en nuestros viajes aprendíamos.

“Comunicar a los demás las historias en vez de guardarlas todas dentro de sí”.
(Duccio, 1999).

No quiero guardarme todo para mí, quiero que lo sepan ustedes y que lo sepan ellos, quiero que todos sepan que estoy aquí para aprender y llevarme en mis recuerdos todo lo que puedan mostrarme, todo lo que quieran contarme y, sólo quiero estar aquí para descubrir en ustedes lo que soy y lo que puedo ser, lo que hago y lo que puedo hacer. Quiero que cuando me vaya de este lugar, me recuerden por contarles de mi y enseñarles que escribir nuestra vida es lo más importante y que hoy, escribo un capítulo con ustedes. Sus historias no serán las mías pero sí formarán parte de la mía, formarán parte de mí, sus rostros se verán como obra de arte en cada una de las letras que marco y sus voces se escucharán a través de mi memoria.

“Reparamos en el beneficio del recuerdo o del relato cuando estos nos transmiten la sensación de “unificarnos” (Duccio, 1999).

Sin importar que me acecharan, escribí una carta para todos en la que le daba a cada uno una valoración por lo que en esencia son. Ya no tenía miedo de pararme en el centro de la ciudad y ver cómo me observaban, aunque no lo quieran, no soy como el camaleón pero, sí sé que en donde estoy es en el lugar correcto para ser parte de allí. Ahora soy más que el ser extraño, mi vida significa en aquel lugar, algo diferente a lo que antes significaba. Para mí, ellos significan diferente también. Son simplemente habitantes de una ciudad que llora por la violencia y que marca diferencias, son personas que necesitan empezar a tejer un pasado digno de recordar con placer, mediante el presente en el cual participo yo. Estoy

aquí. Mi vida será diferente a lo que viví al inicio del viaje. Mi vida tendrá un sentido definido con significados diferentes.

“Nos descubrimos “artífices” de nosotros mismos y en la que los demás sólo salen a escena como peones y figurantes que movemos a placer”. (Duccio, 1999).

Todo lo que he vivido en las horas de desayuno, almuerzo y cena ha sido enriquecedor. Me he alimentado de todo lo que dicen. Es un discurso valioso, aún siendo escaso de herramientas lingüísticas. Su lenguaje no es diferente del mío pero hay palabras que significan diferente. Descubrí algo: sólo son valientes para hablar con propiedad para defenderse en sus juegos cotidianos, en sus desafíos personales dentro de la casa grande en la que estoy habitando. Varios se esconden detrás de sus mayores o iguales y otros simplemente dejan salir su gran hombre y mujer que dicen ser. Yo ya no soy su telonera. Ahora tengo mi propio escenario en el que las palabras mágicamente adecuan todo. Se expresan libremente, se exponen naturalmente.

Lo que sé es que, en la escritura de esto que veo, es en el único lugar en donde puedo ubicarlos y crearlos pues, en la realidad, no quiero ser quien dirija sus vidas. Nada más quiero que me vean y me escuchen, que subrayen de mí esas cosas claves que puedo brindarles y sean mejores. Es en la única forma que quiero que sean diferentes y ser yo la culpable.

“La escritura ha sido y es una medicina para el alma: y no sólo artística sino también, dentro de sus límites, terapéutica” (Duccio, 1999).

Puede ser que ese rumor sobre que, algunas persona se vuelven “locas” por estar en este lugar, sea cierto y, sin embargo, no quiero perderme la experiencia tan maravillosa de visitar a través de sus palabras, esos lagos, montañas y fincas increíbles que tienen para mostrarme. Eso es lo que me voy a llevar. Definitivamente es lo que tengo que llevarme. Quiero contarles a todos los que conozco que, el lugar que visité es hermoso, con personas extrañas pero abiertas a la bienvenida de seres extraños a ellos. No soy su aliada pero, tengo un poco de su amistad y, comprenden que en nuestras diferencias siempre hay algo por aprender. Les vi escribiendo y aunque escriben poco, sus vidas están allí. Saben dibujar sus vidas con otros personajes, modificar las situaciones y, siempre contar su historia. Eso los libera y les ayuda a no desligarse de lo que son, de lo que tienen y de lo que han vivido para seguir así o para cambiar para bien sus vidas.

Otros en cambio, sufren porque ya no sólo verán a su personaje “tormento” sino que alguien más llegó, de otro lugar y con otras costumbres que les irrumpirán las suyas. Ahora veo que son personas sencillas y a quienes quiero que Dios les entregue un poco de felicidad. No es que él no se las entregue sino que, en muchas ocasiones somos tan ciegos que, de lo egoístas y autocompasivos que somos, no vemos posibilidades, puertas, personas; no escuchamos palabras, corazones y sobretodo, olvidamos que alguien grande tiene todo bajo control. Un Dios que como el pensamiento no se puede ver, pero que no por eso, no existe”²⁶.

Sin lugar a dudas, el acto de reflexionar sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos o, lo que decimos y cómo lo decimos, es un acto poco usual. Como seres individuales, estamos dispuestos a construir una identidad que nos haga en cada

²⁶ La anterior historia auto-reflexiva hace parte de un texto que se realizó durante el año 2009 denominado “*Bitácora 2009: Lo que sucede antes, durante y después de la práctica pedagógica*”, que fue escrita durante el año de práctica de las docentes en formación del área de Lengua Castellana y autoras del presente trabajo de grado.

vez un poco más únicos dentro de esta sociedad en la que vivimos y partiendo de esto, encontramos una forma particular de elaborar mensajes, valiéndonos de muchos recursos expresivos. En otras palabras, construimos nuestro propio discurso seleccionando términos y combinándolos entre sí, realizando a su vez, una selección de temas específicos.

Para comprender cualquier discurso, es necesario valerse de dos herramientas importantes: la intención del hablante y la interpretación del oyente.

“Ordenamiento del discurso: El hecho de elegir cierta forma de inicio o de cierre muestra una manera de entrar, presentar o resolver un tema”. (Castillo, 1999).

Así, nos hemos dado cuenta de que los seres humanos y que en particular, los estudiantes del grado séptimo de la institución educativa Héctor Abad Gómez, manejan formas de organización del discurso en las que presentan algún indicio y luego nos llevan por un camino de sorpresas.

“Un orador debe partir de lo que la gente ya es” Aristóteles (Castillo, 1999).

En realidad son muchos los que intervienen en el día a día: la familia, los amigos, el colegio, los medios de comunicación, las relaciones jerárquicas como acción de poder; esto es: la vida cotidiana. Aquí no teorizamos demasiado, sólo lo suficiente como para tomar decisiones; lo suficiente como para actuar en forma determinada de acuerdo al espacio en el cual nos encontramos.

Empleamos distintas estrategias discursivas según los temas que tocamos, según la gente con la que nos relacionamos, según la información que disponemos,

según los recursos expresivos que somos capaces de poner en juego para satisfacer nuestras necesidades y para convertir al discurso en un punto de reconocimiento social.

Este reconocimiento social es el que permite identificar el uso que hacemos del acto discursivo, el cual responde a unas prácticas sociales inscritas en un contexto determinado. Podemos hablar de un discurso retórico, el cual se orienta hacia la persuasión. Las formas retóricas pueden darse en el contexto educativo cuando los estudiantes se valen de estrategias discursivas como la *mentira*²⁷ y la *provocación*²⁸, que generan una acción determinada en el destinatario (persuadir o convencer.)

El discurso educativo trata de homogenizar los discursos de los estudiantes, incluso el de los profesores. Es importante que la escuela –como se ya mencionado anteriormente– que la vida cotidiana de los niños, adolescentes y jóvenes estudiantes se permea por elementos de la misma, los cuales deben tenerse en cuenta para comprender el porqué no pueden estar ajenos del discurso de su interlocutor.

Por eso aunque la escuela asuma que su propósito con los estudiantes es el promover una actitud crítica, de formar ciudadanos útiles por su capacidad creadora. Pero esto no se logra, pues en la práctica la escuela se dedica a frustrar la espontaneidad, la creatividad, la curiosidad; en cambio, se dirige y seguirá su camino hacia la uniformidad, la sumisión tanto de los estudiantes como de los docentes.

²⁷ Para Julio Escamilla Morales, la mentira: consiste en dar voluntariamente a un interlocutor una visión de la realidad diferente de la que uno mismo tiene por verdadera, con el propósito de ejercer en él una influencia que modifique sus opiniones o su comportamiento.

²⁸ Asimismo para Julio Escamilla Morales, la provocación busca efectos psicológicos que originen un cambio de conducta en el interpretante puesto que se tocan los sentimientos morales, políticos, intelectuales, estéticos, etc. El fin es inducir a la acción

En este sentido, los estudiantes tratan de crear resistencia hacia lo que la escuela les quiere imponer. Aquí, su vida cotidiana es el ámbito que les permite estructurar dicha resistencia. Pues el niño se ve expuesto al ejercicio de poder, teniendo como referente de éste a sus padres, sus hermanos y sus amigos. Esto hace que se valgan de todo tipo de estrategias discursivas para que esa resistencia produzca el efecto que ellos desean. Demostrando el poder que tiene la palabra y en que momento pueden usarla.

...Y, A LA CONCLUSIÓN QUE PUDIMOS LLEGAR DESPUÉS DE LA TRAVESÍA...

De la cultura y el cambio social devienen los diferentes discursos que se presentan dentro y fuera del aula de clase. Aunque estos discursos tienden a ser homogenizados por agentes como la escuela, la sociedad, y hasta la misma cultura; éstos siguen siendo heterogéneos, ya que están cimentados sobre la base de la individualidad, la cual es sólida, inamovible, que no se puede ni quiere ser modificada. Sin embargo, la lucha individual está vigente en nuestros días, ya que los jóvenes de hoy tratan de seguir contra la corriente de una sociedad, que de cualquier forma, los quiere encasillar. Algunos caen en sus garras, en cambio otros tienden a ser autónomos en su pensamiento y siguen adelante, sin que nada ni nadie los cambie.

Al considerar el contexto del aula escolar y, en concreto, la práctica pedagógica, es posible referirse al acto discursivo entre docente-alumno como una conversación que se da de forma espontánea cuando no está inscrita en lo estrictamente académico; lo que suscita una serie de preguntas alrededor del por qué los estudiantes son renuentes al tratar temas de carácter escolar, y, ocurre lo contrario cuando éstos no tienen ninguna relación con lo académico. De igual

forma es importante tener en cuenta que los estudiantes utilizan diferentes estrategias discursivas, a veces, de manera inconsciente para expresar lo que piensan y sienten; lo que les permite ir reelaborando su propio discurso, tanto en clase de lengua castellana como fuera de ésta.

En primer lugar, nuestra propuesta estuvo enfocada hacia el análisis discursivo de las docentes en formación del área de Lengua Castellana. Por esta razón, ambas realizamos nuestra práctica pedagógica con los mismos estudiantes de uno de los cursos del grado 7°. Sin embargo, debido a las diversas situaciones discursivas que se dieron en la cotidianidad de la escuela, especialmente en el aula de clase, hizo que nuestro punto de partida -mencionado anteriormente- se ampliara, y en el cual no sólo sus participantes fuimos las docentes en formación sino que también se vieron involucrados los estudiantes y la docente coprocedente, titular del área de Lengua Castellana en el grado 7°.

Cuando emitimos un enunciado siempre tratamos de que haya un efecto en el otro, quien se constituye en receptor del mensaje. Ese efecto es el que permite evidenciar que la palabra, junto a otros aspectos, influye en el cambio que se da en su destinatario; en donde el contexto situacional donde es utilizada y el mensaje que pretende codificar, y al mismo tiempo que quiere ser decodificado por quien lo escucha e interpreta, establecen el sentido del enunciado.

Desde esta perspectiva pudimos establecer que uno de los grupos de estudiantes del grado 7° sí saben argumentar; que lo hacen con mayor fluidez cuando no se relaciona con un saber específico –lengua castellana-, ya que les permite adueñarse de una serie de estrategias discursivas –mentira y provocación- en las cuales se apoyan para generar o ejercer relaciones de poder que puedan cambiar el pensamiento y comportamiento del destinatario. Cabe aclarar que nuestra propuesta no se enmarca sólo en un análisis lingüístico de las estrategias discursivas. Desde lo pedagógico es importante enunciar que, para el desarrollo de esta propuesta, fue indispensable asumir nuestra participación en ella desde una

pedagogía crítica, la cual nos dice que se debe tener en cuenta el contexto sociocultural del estudiante

Todo lo que sucedió durante el tiempo de observación nos permitió elaborar el siguiente interrogante: ¿de qué manera las diferentes estrategias discursivas influyen en el discurso de un grupo de estudiantes del grado 7° dentro y fuera de la clase de lengua castellana? De esta pregunta surge el planteamiento del problema que tuvo como objetivo central explicar cómo las diferentes estrategias discursivas usadas por un grupo de estudiantes del grado 7° modifican su propio discurso y buscan generar un efecto en el otro. Lo que llevo a tener en cuenta los siguientes objetivos específicos: analizar el uso que los estudiantes hacen de las estrategias discursivas dentro y fuera de la clase de lengua castellana; y comprender el papel que éstas cumplen en la elaboración del discurso de los estudiantes.

Partiendo del planteamiento del problema y de los objetivos que ya hemos mencionado, les contaremos a continuación, y en forma narrativa, cómo fue el proceso que nos llevo a la pregunta problematizadora, y los resultados que arrojaron los datos que cualitativamente fueron analizados después de nuestra intervención.

Ingresamos a este lugar y para nuestra primera impresión creímos que era una cárcel. Los estudiantes corrían de aquí para allá y unos cuantos esperaban, sentados al lado de cualquier salón, para entrar a su clase respectiva. Era particular el ruido que dentro de esta Institución había pero más impactante aún, era ver como se relacionaban los hombres con las mujeres y los docentes con los estudiantes. El manejo de su lenguaje traía consigo una carga de vivencias, de convicciones y de seguridad en las palabras y acciones que defendían sus ideas.

Era un encuentro discursivo de contextos.

Día tras día observamos, sutilmente, en los estudiantes esa construcción discursiva que como personas tenían, incluso nos enfocamos en esta rama – análisis del discurso- para trabajar en nuestro proyecto de grado. Sin embargo, cuando uno menos lo piensa, cada acontecimiento que se dio durante nuestra práctica pedagógica, nos permitió ver el camino que debíamos seguir. Y fue así, como encontramos que sus mensajes eran dirigidos con la intención de **provocar** al otro y de **mentir** para convencer.

Aquí, el proceso de investigación develó que los estudiantes usaron permanentemente dos estrategias discursivas –mentira y provocación- y nos convencieron de algo: Argumentar, para este contexto, se trataba de generar una acción, un cambio, un “mover” en sus destinatarios, sin importar quién, cómo, cuándo; sin importar edad, rango o espacios. Una herramienta que les permitió ejercer poder, denigrando a sus iguales, a sus “dirigentes” haciéndoles ver grandes en un mundo de pequeños y dando la imagen de monstruos a nosotras que como practicantes estuvimos frente a ellos.

Asimismo, dentro y fuera del aula las cosas eran diferentes pero, entendamos aquí que no necesariamente fuera del aula se veían los verdaderos rostros de los estudiantes, no. Con observación que plasmábamos en nuestro diario de campo y las veces que observamos con todos nuestros sentidos, llegábamos siempre a puntos comunes e ideas claras a desarrollar en talleres, acompañamiento en los descansos, en charlas espontáneas y grabaciones que nos confirmaban el ruido interno de cada uno de ellos, no sólo físicamente sino de manera intelectual. *“Los estudiantes argumentan con golpes, con palabras soeces, con burla y chantaje. Eligen mentir para salvar sus indiscreciones, para disfrazar sus verdaderas intenciones y sencillamente, así suelen manejar al otro como quieren. Ejercen infantil pero sagazmente, la autoridad o poder que muchos padres perdieron ya, que muchos docentes olvidaron y que nosotras casi dejamos caer por temor”*

Así fue nuestro trabajo: arduo, y por algunas veces, aturdidor. ¡Quién iba a imaginar que lo expresaríamos metafóricamente! Así lo hicimos porque fue así como nos sentimos. Esto, sólo es una muestra que globaliza, si; pero en nuestro trabajo, un pajarillo narrador, quien lo vio todo, les cuenta a ustedes lo que es la vida en la escuela, lo que en realidad hay detrás del lenguaje. Les relata la metamorfosis tan dolorosa que sufre porque todos los que estamos dispuestos a ser docentes tenemos que “sacudirnos” con la realidad que es diferente a teorías y que sin sinónimos, es real. Fuimos gigantes, fuimos neblina, fuimos monstruos, pequeños e iguales. Fuimos nosotras siempre en nuestra labor de descubrir y de dar. Ellos, ellos sólo son pequeños que inteligentemente nos enseñaron, nos inquietaron y nos acompañaron siempre.

“Cuando una persona llega a una institución educativa para ejercer su “función” docente, la mayoría de los allegados o personas que intervienen cualquiera de los espacios que se frecuentan, dicen que esta es una labor que no tiene sentido, que la remuneración económica es “miserable” y que los estudiantes te van a pegar la gripa, piojos, viruela, diarrea; dicen que uno se vuelve loco, en fin... prácticamente sugieren un lugar de donde no se sale vivo y si se logra salir, es en agonía.

Nos corrompieron nuestros pensamientos “inocentes” El único lugar en el que podíamos ser felices idealizando un aula al cual ingresaban adolescentes sedientos por aprender, deseosos por escuchar y bueno, aunque se nos derrumbó toda “maravillosa” expectativa, no nos pegaron ninguna de estas pestes pero sí el deseo por terminar las clases rápido, por ir a descansar o hacer pereza; las ganas por estar al aire libre, por ver películas, etc. Esto es realmente un virus, el cual hay que tratar sin compasión y, la lucha es enorme” (Bitácora 2009).

BIBLIOGRAFÍA

Benveniste, Emile. Problemas de lenguaje. Editorial Sudamericana. Argentina. 1969.

Benveniste, Emile. Problemas de lingüística general. Editorial Siglo XXI. México. 1979.

Bolívar, Antonio, Domingo Jesús. Forum: Qualitative Social Research. Investigación biográfica y narrativa en iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual Vol. 7. Nº 4. art12. 2006

Bolívar, Antonio. ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, No. 1, 2002

Castillo, Prieto Daniel. El juego del discurso: Manual de análisis de estrategias discursivas. Ediciones Lumen Hymanitas. Buenos Aires. Argentina. 1999.

D'Argemir, Comas Dolors. Economía, cultura y cambio social. Tomado de Ensayos de Antropología Cultural. 1996.

Duccio, Demetrio. Escribirse: La autobiografía como curación de uno mismo. Cap. 3. Editorial Paidós ibérica. Barcelona. 1999

Duccio, Demetrio. Escribirse: La autobiografía como curación de uno mismo. Cap. 5. Editorial Paidós ibérica. Barcelona. 1999

Escamilla, Morales Julio. ¿Comunicación o enunciación? Aspectos generales del análisis semiolingüístico del discurso. Glotta: Órgano de Difusión Lingüística. Vol. 2. Nº 1. Enero-Abril. 1987. Pág. 20-25.

Escamilla, Morales Julio. Glotta: De mentira y otras estrategias discursivas. Vol. 4. Nº 1. Bogotá. 1989. Pág. 8-15.

Freire, Paulo. Pedagogía de la Esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Editores. Argentina. 2005.

Halbwachs, Maurice. Fragmentos de la memoria colectiva. Atenea Digital, 2. 2002

Inneranty, Daniel. Saber de las metáforas. En Tópicos: Revista de Filosofía No. 13, Dic. 1997. México. Pág. 137-154

Lozano, Jorge. "Análisis discursivo". España. 1986

McLaren, Peter. La vida en las escuelas: Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. Siglo XXI. Editores. México. 1989.

Ortiz, Naranjo Nancy. La pasión por narrar, realidad, educación y cultura.

Parra, Yeny Alejandra y Solarte Sara Joyce. Bitácora 2009: Lo que sucede antes, durante y después de la práctica pedagógica. Medellín. 2009.

Real Academia Española. Diccionario. Microsoft® Encarta® 2007

Ricoeur, Paul. Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Editorial Siglo XXI. México. 1995.

Saravia, Arias. Leonor. El rol de la metáfora y la dimensión cognitiva. Tomado de Tópicos. Revista de filosofía. N° 13. Diciembre. México. 1997.

Searle, John R. Actos de habla. Ediciones Cátedra. España. 1980.

Stubbs, Michael. ¿Por qué es importante el lenguaje en la educación? Lenguaje y escuela: Análisis sociolingüístico de la enseñanza. 1984.